

Continuidad política y cambio económico en la China del siglo XXI

Isabel Rodríguez, 2010. Santiago: RIL Editores.

Shirley Götz*

En los enfoques politológicos occidentales, las transiciones políticas relacionadas con cambios económicos tienden a explicarse desde una perspectiva de causalidad, estableciéndose que el éxito económico se proyecta en transiciones pacíficas hacia sistemas democráticos y, por el contrario, que los fracasos económicos entrañan el colapso de cualquier régimen de tipo autoritario. Esta perspectiva analítica ha sido recurrente en las investigaciones que abordan el proceso económico y político que, desde finales de la década de 1970, ha venido desarrollando China. En efecto, China emprende en 1978 un proceso de reforma económica inicialmente circunscrito a las denominadas Zonas Económicas Especiales, pero que desde los años noventa comienza a extenderse paulatinamente al resto del país. Desde entonces, el proceso de transformación económica chino demuestra ser irreversible en su camino capitalista.

Teniendo por foco investigativo el enigma entre cambios económicos irreversibles y la permanencia del sistema político de China, el libro de Isabel Rodríguez resulta bienvenido para la academia en Chile. En su obra, la autora realiza un análisis articulado del proceso político y económico chino, alejándose de aquellos estudios que conciben ambos sistemas –el socialismo político y el capitalismo económico– como opuestos, ya que dicha oposición conduce a un único resultado, como es el colapso del régimen chino. Por el contrario, la autora opta por un interesante camino de análisis que la lleva a explicar cómo es posible la coexistencia de ambos sistemas en un contexto de adaptación del sistema político chino, que acepta la liberalización política pero sin platearse la transición hacia un sistema democrático.

El tema es trabajado desde una perspectiva centrada en el análisis sistémico, que la autora denomina *enfoque de adaptación* y que consiste, principalmente, en la aplicación

* Licenciada y magíster en Ciencia Política Pontificia Universidad Católica de Chile; licenciada en Educación Universidad de Concepción, Chile. Directora Diplomado Virtual en Relaciones Internacionales e Integración Universidad Alberto Hurtado. E-mail: sgotz@uahurtado.cl.

de la idea de permanencia al concepto de sistema político y no únicamente al concepto de régimen. En definitiva, el régimen autoritario del Partido Comunista Chino (PCCH) permanece, pero el sistema político se adapta incorporando los cambios sociales y económicos que expresan en determinados momentos los actores sociales. Por lo tanto, la permanencia del sistema político se entiende, según la autora, como una condición de proceso de reequilibrio constante del sistema, que resuelve las tensiones que derivan de las demandas del sistema económico y social. En este sentido, el concepto de sistema político es, como explica Isabel Rodríguez, analíticamente flexible e incluyente, es decir, intrínsecamente dinámico.

La adaptación considera un sistema político en reequilibrio constante que desarrolla dos procesos paralelos, pero no opuestos; por una parte, un proceso de continuidad de los arreglos autoritarios, principalmente sustentados en la tradición de una organización jerárquica con una autoridad central que conlleva una alta tendencia a la personalización del poder, tendencia que la autora explica desde el período imperial hasta el gobierno del PCCH, principalmente durante los liderazgos de Mao Zedong y Deng Xiaoping; por otra parte, los procesos de cambio, ciertamente influidos por las reformas de apertura económica.

Para explicar lo anterior, Isabel Rodríguez estructura el libro en seis capítulos. Los tres primeros, dedicados a analizar los elementos de continuidad de las bases autoritarias del sistema político: aspectos históricos en el capítulo uno, aspectos constitucionales en el capítulo dos, y aspectos institucionales y de liderazgo en el capítulo tres. Los otros tres capítulos están dedicados a analizar los elementos de cambio que mueven la adaptación del sistema: el proceso de modernización económica nacional que redefine las bases de identificación y apoyo al PCCH, en el capítulo cuatro; la interacción con el sistema político de actores sociales que tienen relevancia política en determinados momentos, en el capítulo quinto; y actores que generan tensión al sistema y que activan la aplicación de los mecanismos de coacción del régimen autoritario, como se analiza para el caso del movimiento religioso Falun Gong, en el capítulo seis.

Interesante es el análisis de tres actores políticamente relevantes: primero, asociaciones y organizaciones en las áreas urbanas; segundo, movimientos de agricultores en las áreas rurales; y tercero, el movimiento religioso Falun Gong. A través de estos casos analizados, la autora proporciona evidencias de la emergencia de una sociedad organizada que participa, pero que a la vez es ampliamente controlada por el PCCH. En efecto, los datos que deja ver el análisis del libro nos muestran que hay una complejidad creciente de organizaciones no sólo en el sistema económico, sino también en el sistema social de China, que crecen al amparo del régimen autoritario, el cual les otorga la autorización para participar. Cabe entonces también la posibilidad de que el régimen las prohíba o suprima del sistema.

La autora concluye respecto de los actores analizados, que denomina “políticamente relevantes”, que el grado en que estos actores serán admitidos a participar en el sistema

político dependerá del grado en que sus demandas favorezcan el crecimiento económico, en cuanto el logro de este objetivo es la nueva base de legitimidad efectiva del régimen del PCCH. El proyecto de modernización económica se transforma, así, en un dispositivo empleado por el PCCH, tanto para ser el conductor y controlador del proceso de apertura económica como para legitimar su posición de poder. Con ello, el modelo de socialismo con características chinas al expandirse a todo el territorio nacional logra un significado nacional, configurando una identidad colectiva nacional, y reforzando con ello la unidad del país bajo el liderazgo del PCCH.

Con todo lo anterior, la autora concluye que en el contexto actual de cambios económicos, la relación entre el PCCH y la sociedad se fortalece en el espacio dinámico del sistema político, y además se legitima la permanencia del PCCH en el poder, desplazando la ideología a lugares secundarios como móvil de identificación nacional.